



Lección Inaugural 2022 y doctorado *honoris causa* al Dr. Ricardo Falla Sánchez

Al atardecer de la vida: fe, investigación y violencia

Martes 19 de abril de 2022, 10:00 a.m. (Aula Magna)

- *Dr. Germán Antonio Vidaurre Fallas, director del Consejo Universitario, y demás miembros de este órgano colegiado*
 - *Dr. Ricardo Falla Sánchez, sacerdote y antropólogo guatemalteco, quien hoy recibirá el doctorado honoris causa por parte de la Universidad de Costa Rica, y brindará la Lección Inaugural del curso lectivo 2022. Un saludo a sus familiares que le acompañan.*
 - *Autoridades universitarias*
 - *Personal docente y administrativo*
 - *Estudiantes y representantes del movimiento estudiantil*
 - *Público que nos acompaña a través del Canal Quince UCR y a través de las redes sociales*
-

“Estamos aquí como generaciones que no estamos dispuestas a olvidar”. Hago mías las palabras de Lenina García, dirigente estudiantil de la estatal Universidad de San Carlos, quien las mencionó hace tres años, en el marco de un acto conmemorativo en Ciudad de Guatemala por las miles de víctimas de la guerra civil en este país centroamericano, entre 1960 y 1996.

Hoy la Universidad de Costa Rica reitera que **tampoco olvida**. Y lo hace de manera fuerte, sonora, con la entrega de su máxima distinción a una de las personas que reveló al mundo las atrocidades de las guerras en nuestra región, para mantener viva la memoria y reivindicar la justicia.



Nuestra institución se enorgullece de contar con la presencia del **Dr. Ricardo Falla Sánchez**, quien es probablemente el investigador de las ciencias sociales más activo de la región centroamericana. Don Ricardo, sacerdote jesuita y antropólogo guatemalteco, no solo ha dedicado más de cuatro décadas a la documentación y análisis de las masacres y genocidio entre las poblaciones en resistencia de Guatemala y Centroamérica, sino que además está próximo a culminar la publicación de una colección de ocho tomos con escritos inéditos sobre su vida, la historia y la memoria.

Estos escritos, que llevan el nombre de la lección con la que daremos por inaugurado el curso lectivo de este año, son una enorme fuente de aprendizaje para las generaciones más jóvenes de la región, especialmente para aquellas que no han conocido la guerra más que por noticias en los diarios. Algunas la han conocido de boca en boca en sus familias, y la llaga de la pérdida de seres queridos se mantiene muy presente en muchos casos. A todas éstas jóvenes generaciones va mi mensaje: **no podemos olvidar**. Deseamos que el testimonio del Dr. Falla, quien ha sido portavoz de las personas más afectadas por las guerras, las guerrillas y la violencia en Centroamérica, cale en todos nosotros, y nos permita reconocer con mayor claridad la necesidad de un cambio.



Mientras desde la academia buscamos comprender la organización de los pueblos y la sociedad, en sus viajes e investigaciones el Dr. Falla comprendió que la represión y las masacres habían desorganizado completamente a la población. Esta también es una importante lección para quienes se dedican al estudio de la sociedad: los profundos cambios y movimientos que se generan a raíz de la guerra no culminan en una única generación, sino que perduran en las más diversas formas de memoria.

Precisamente desde la *fe* y la *investigación*, como titula su próxima Lección Inaugural, el Dr. Falla encontró la *violencia*: verla reflejada en los ojos de personas sobrevivientes a las más atroces formas de crueldad fue parte de lo que halló al comprometerse ejercer una labor pastoral y de estudio con conciencia social.

Su convivencia con las comunidades de población en resistencia, que fueron comunidades desarraigadas por la guerra civil que se aislaron en las selvas, le permitió conocer cuánta injusticia se comete en nombre del poder. En Guatemala, durante los años de mayor terror gubernamental y represión, miles de personas fueron desplazadas del interior del país y hacia países vecinos. Las comunidades indígenas, particularmente, fueron las más afectadas, especialmente por la histórica violencia que hacia ellas se ha perpetrado. Entre el verdor de la montaña, y la vida humilde de los pueblos que allí se refugian, durante



décadas el Dr. Falla acompañó a estas comunidades, y fue portavoz de crímenes que aún hoy erizan la piel e indignan el corazón.

Esconder los documentos, y esconderse para salvar la vida, es el día a día que, todavía hoy, sufren muchas comunidades y pueblos.

Hijo de una región en constante conflicto, el Dr. Falla ha contribuido enormemente a transformarla. Centroamérica tiene el potencial de ser una región extraordinaria, un ejemplo mundial en conservación y en multiculturalidad. Sin embargo, durante dos siglos de vida independiente, lo que hemos mostrado al mundo es una constante negligencia hacia nuestros propios pueblos, y la construcción de muros y límites que no han hecho más que retroceder en el camino hacia el bienestar, impidiendo literalmente el libre paso y la posibilidad de buscar oportunidades para una vida sin violencia.

El trabajo académico nos ha enseñado que la colaboración y la cooperación son la mejor manera de crear, en conjunto, el conocimiento, pero también de acceder al conocimiento ancestral y aplicarlo a nuestra vida cotidiana. Por ello, reiteramos nuestra demanda por enfrentar, juntos, los retos que tenemos como región, al unísono y con vigor. El cambio climático, por mencionar uno de ellos, es un peligro latente, que ya ha demostrado la fuerza con la que puede arrasar pueblos enteros y riquezas naturales. En un plano más social, las migraciones y los desplazamientos no dejan de ser una preocupación de gran



importancia, puesto que la violencia se sigue perpetrando, a veces incluso de manera tácita, impidiendo la libre circulación y promoviendo la censura. Es hora de mirar Centroamérica “con luces altas”: poner nuestra mirada en esta región, es también un acto de resistencia.

Para la Universidad de Costa Rica, la cual recientemente incluso ha contado con la visita del Relator Especial de la ONU sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, el guatemalteco maya cakchiquel Francisco Calí Tzay, escuchar el testimonio de don Ricardo es un privilegio y también un llamado a la acción. En nuestro propio país, las comunidades indígenas siguen siendo vulneradas en su derecho de poseer tierras y de convivir de forma pacífica.

Este apremiante problema de conflictividad territorial nos obliga a reconocer que tenemos una agenda pendiente. Como ejemplo de ello, cito la falta de acciones concretas para otorgarles el pleno control de sus tierras, y la ocupación de personas no indígenas en sus territorios, acompañadas de reiterados hechos de violencia que incluso han conducido a la persecución y muerte de personas indígenas, con impunidad para sus perpetradores.

Estos hechos deben llamarnos la atención, como personas académicas y ciudadanas, para favorecer los intercambios de saberes y estrechar las relaciones interculturales reales, lo cual inequívocamente llevará a



una mejor y mayor defensa de los derechos humanos de todas las poblaciones, sin distinciones.

El carácter humanista de nuestra institución debe prevalecer y trascender lo académico, para permitirnos ver más allá de cada uno de estos terribles casos de violencia expresa y simbólica. Gracias, don Ricardo, por acceder a recibir la máxima distinción de la Universidad de Costa Rica, el doctorado *honoris causa*, y por brindarnos a continuación la lección con la que inauguraremos este ciclo lectivo. Gracias, porque su experiencia y visión de vida nos permitirá crecer y fortalecer nuestra defensa de los derechos humanos, especialmente cuando se trata de aquellas poblaciones más vulnerables. Bienvenido entre nuestra comunidad universitaria, en donde sostenemos nuestro compromiso por mantener viva esta memoria, para no permitirnos olvidar.

Muchas gracias.

Dr. Gustavo Gutiérrez Espeleta
Rector
Universidad de Costa Rica